

Cartagena, junio de 2020

## Carta del director.

### ***“Lo que pudo haber sido y no fue” o “Lo que el virus se llevó”***

*(Dejo a los que lean estas líneas la opción de elegir el título que más les guste)*

Estimadas familias, queridos alumnos y queridas alumnas:

En este curso tan convulso, por denominarlo de alguna manera, no quería perder la ocasión de dirigirme a vosotros como lo hago todos los años por estas fechas y, como no he encontrado otra manera, quiero haceros sentir nuestro agradecimiento hacia vosotros y a vuestras familias a través de este particular **“discurso de graduación”** que probablemente hubiese leído en uno de los actos que teníamos programados.

En el mes de marzo, un visitante inesperado e invisible atravesó medio mundo emulando **“La peste” de Albert Camus** para cercenar de golpe nuestra vida cotidiana y, por ende, nuestra habitual vida escolar. Lo bautizaron los científicos como **COVID- 19**, como si fuese un videojuego capaz de erigirse como sustituto del FIFA 2018. Sus consecuencias, entonces imprevisibles, tumbaron las piezas de nuestro tablero de ajedrez, poniendo en jaque a la sanidad pública y, en lo que más cercanamente nos concierne, también a la educación.

Nos fuimos a casa el 13 de marzo pensando que esto del confinamiento sería como mucho un par de semanas y que a la vuelta de Semana Santa volveríamos a vernos en el centro. Nada más lejos de la realidad. Una vez declarada la pandemia, afrontamos un largo y duro confinamiento, que entre otras cosas ha añadido a nuestro vocabulario habitual palabras no escuchadas hasta ahora, como desescalada, pico de la curva, tasa de morbilidad o nueva normalidad, entre otras tantas.

En el caso de los profesores, durante todo este periodo no hemos tenido más remedio que reinventarnos en la docencia poniendo todo nuestro empeño, dedicando todos los medios y todo el tiempo posible para que vuestra formación no sufriese una merma irreparable.

Vuestro trabajo, a la par que el de vuestros profesores y la destacada e impagable labor de vuestros tutores, ha hecho posible que la mal llamada **“brecha digital”** no haya sido un obstáculo insalvable. Nadie nos avisó, nadie dijo cómo se hacía, nadie nos proporcionó los medios necesarios y, aun así, vuestros profesores han realizado una labor inmensa sin tener en cuenta su horario de trabajo habitual, tanto de día como de noche. Os han dedicado de corazón todo el tiempo que habéis demandado, y esto, además de otras muchas cosas, es lo que me hace sentir el enorme orgullo de contar con todos ellos en esta impagable tarea de educar.

La excepcionalidad que estamos viviendo nos imposibilita, como podréis deducir, y por decreto, la realización de los actos de graduación tal y como lo veníamos haciendo hasta ahora. Vuestras emotivas graduaciones, que con tanto mimo se han preparado durante estos años y que sin duda habéis merecido, deben hacer un obligado paréntesis.

Este curso no veremos en los chicos trajes oscuros impecablemente adornados con pajarita ni gomina en el pelo; ni en las chicas trajes de salón dignos de la mejor estrella de cine, ni arreglos de peluquería de diseño, ni zapatos con alto tacón. No oiremos vuestras animadas intervenciones con alusiones frecuentes a los profesores. No habrá tampoco besos ni abrazos, ni risas nerviosas, ni aplausos a algún despistado. No veremos lágrimas de emoción por llegar donde alguien no creía posible hacerlo. No podremos hacer, en suma, el reportaje fotográfico de esa ilusión compartida con vuestros profesores y de la que disfrutamos todos.

**Las dificultades que encontréis no existen para haceros renunciar, sino para haceros más fuertes.** En este 2020 el dichoso coronavirus y sus perturbaciones no nos han dejado hacer lo de siempre, pero esta desgraciada circunstancia no puede desplazar ni ocultar lo que es obvio, y queremos haceros saber que todos los profesores, el equipo directivo del centro y este director que os escribe, se sienten orgullosos de vosotros después de haber concluido de manera satisfactoria vuestra trayectoria académica en el centro, en referencia a los alumnos de **2º de Bachillerato** y a los alumnos de **2º curso de Ciclos Formativos**. Este orgullo llega también para los que habéis puesto colofón a vuestra etapa de Enseñanza Secundaria Obligatoria con la finalización de **4º de ESO** con el deseo de que todos afrontéis las enseñanzas siguientes con la misma ilusión que lo habéis hecho hasta ahora.

Agradezco a vuestras familias la decisión de haber elegido en su momento la educación pública para consolidar vuestra formación; esta educación pública que es solidaria e integradora y que tiene como objetivo fundamental conseguir de vosotros la mejor de las personas. Siempre hemos trabajado para educar, no solo para que memoricéis conceptos, sino para enseñaros a pensar, a pensar como personas comprometidas con la sociedad que nos toca vivir.

El mundo necesita científicos que descubran vacunas, terapias para nuevas enfermedades, nuevos cultivos sostenibles, nuevas fuentes de energía; pero ese mismo mundo necesita humanistas que nos hagan ver la realidad de otro modo y que nos hagan reflexionar acerca de actitudes cotidianas como las que estamos contemplando. Ese y no otro ha sido nuestro reto durante estos años. Solo el mero hecho de haber sido testigos de vuestro proceso nos reconforta en el desarrollo de nuestro trabajo, denostado por los que no lo conocen y poco valorado por una buena parte de la sociedad, cuya única pretensión parece consistir en influenciar en las personas que no tienen criterio ni capacidad de reflexión.

**Han llegado vuestras becas**, esas becas color verde esmeralda tan elegantes que han sido complemento esencial para vuestros trajes. Esas becas que aun no habiendo podido realizar el acto de graduación, os vamos a entregar en el centro con la mejor de las sonrisas y la más cariñosa de las felicitaciones. No estamos dispuestos a que una generación de alumnos del I.E.S. El Bohío no pueda tener este recuerdo que, sin duda, pasados unos años les evocará instantes gratificantes. No tengáis prisa, la beca lleva vuestro nombre a la altura de vuestro corazón y la podréis recoger en el momento que os parezca.

No olvidéis que este centro que os vio crecer seguirá siendo el mismo y estará en el mismo sitio. Seguirá siendo vuestra casa y en ella siempre habrá un lugar para vosotros.

Un enorme abrazo para todos.

José Joaquín Sánchez Cantos.